

NOCIONES DE LO INFANTIL EN LA HISTORIA

//Laura Isabel Puello González
Estudiante Especialización en
Literatura Infantil y Juvenil
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina.

Hasta cierto punto de la historia, lo infantil -y todo lo relacionado con esta esfera- no era una noción presente en el lenguaje ni en otras formas de expresión de la cultura. La noción política de infancia, tal como la conocemos en nuestros días, ha sido una construcción gradual que ha tenido distintas apreciaciones a lo largo de la historia. La infancia se

considera un descubrimiento reciente; producto de las sociedades modernas, hecho que le ha conferido un nivel de historicidad y un notable interés de tipo científico en la comprensión y ampliación de su estudio.

En este sentido, en este texto ofreceremos al lector algunas consideraciones sobre el desarrollo de este fenómeno que, como todo acontecimiento histórico, posee condiciones que le dieron origen así como algunos rasgos que lo caracterizan. Para ello, se mostrará una genealogía histórica de dicho campo. Además, según se verá, señalaremos cómo los estudios literarios han sido fundamentales en esta tarea, principalmente el abordaje de los cuentos clásicos que han sido fuente importante dentro de estas investigaciones.

Iniciaremos citando a Philippe Ariés (1998) que, en su libro *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, dejó entrever cómo hasta antes del siglo XVII no había en el arte medieval rastros representativos de los niños que se diferenciaron de los adultos. La personificación de estos como pequeños hombres constata, según este autor, la visión de infancia que se tenía en estas sociedades, que de acuerdo con Shavit (1991), cambió -no abruptamente- con el advenimiento de la educación infantil a partir del siglo XVII, dando origen al surgimiento de nuevas instituciones culturales que aportaron una nueva noción al concepto de niñez.

El trabajo de Ariés está enfocado en el contexto francés, pero según Shavit (1991) ob-



servamos que estas transformaciones no eran exclusivas de la sociedad francesa, sino que se encuentran similitudes a lo largo de casi toda Europa occidental, pues durante el siglo XVII empezó a emerger cierta preocupación por la educación infantil que devino de la aparición del sistema de educación, el sistema escolar y la figura del niño lector, originando un mercado especializado en siglos posteriores y, por ende, la configuración de una nueva comprensión de la infancia que hasta ese periodo no existía. Esto se vio reflejado en el surgimiento de instituciones culturales y educativas que fundaron una nueva noción de niñez que siguió reafirmandose en el tiempo. Estas ideas empezaron a establecerse en siglo XVIII con la aparición de los libros para niños y se cimentó en el siglo XIX con la llegada de las industrias de textos dirigidos exclusivamente para este público.



en su ensayo “La evolución de la infancia” cómo la Historia ha marginalizado estos estudios y la manera en que se han documentado los hechos históricos públicos transversalizados con la vida privada. deMause sostiene que la historia no ha tenido en cuenta la forma como cada generación vive ciertas problemáticas desde lo privado que después se plantean en la vida pública. A partir de esto presenta una teoría psicogénica de la historia que expone

los cambios que ocurren a nivel de pensamiento en las interacciones familiares y en la forma cómo se relacionan padres e hijos de manera generacional.

DeMause, además, rebate las propuestas de Ariés, pues le resulta absurda la idea de que en la Alta Edad Media no existiera una representación de la infancia en el arte medieval, ya que existe una producción artística que demuestra que sí hubo representaciones. Al igual que le resulta insostenible comprobar que no existieran para estas épocas otros sentimientos hacia la infancia que no fuera sólo indiferencia.

De acuerdo con esto, nos situamos frente a dos posturas: por un lado, Ariés propone que la infancia es un sentimiento moderno y, por otro, deMause concibe que la historia de la infancia dentro de un proceso psicogénico es una de las formas de conocer las sociedades

Otro de los aportes que sobresalen dentro de los estudios de la infancia es el enfoque propuesto por Lloyd de deMause y sus colaboradores en el libro *Historia de la infancia* (1991), en el que expone



“Hasta el siglo XVII empezó a emerger cierta preocupación por la educación infantil que devino de la aparición del sistema de educación, el sistema escolar y la figura del niño lector, originando un mercado especializado en siglos posteriores”.

a través de las dinámicas internas de las familias. Estos postulados nos indican que parte de la teorización sobre el fenómeno de la infancia da cuenta de un debate marcado por posiciones que se presentan desde la ausencia/presencia de lo infantil en el pasado y principalmente del trato hacia estos. Sin embargo, a pesar de estas divergencias, ambas posturas resultan valiosas y complementarias en la comprensión epistemológica de los estudios de la infancia, aun cuando dichos estudios privilegian el análisis de la infancia en occidente.

No obstante, algunos postulados expuestos por Graciela Montes (2001) en su texto *El corral de la infancia* concuerdan con la idea de que el “descubrimiento” de la infancia fue tardío, pero en cuanto sucedió, los adultos no pararon de interesarse en lo “infantil”, es decir, se pasó de una indiscriminación (que Ariés ubica en el Antiguo Régimen, en el que los niños eran cosificados y no eran ni estimados ni odiados) a una especialización cada vez mayor, que dio origen a “lo infantil”: la aparición de las habitaciones privadas, los jardines infantiles, las industrias culturales y de consumo, y, en lo privado, el surgimiento de un amor maternal moderno, y la necesidad de protección del niño que incluyó una pedagogización de la infancia y el origen de diferentes disciplinas y leyes.

Por su parte, cabe destacar que Montes (2001), desde un juicio más crítico, considera que la concepción de infancia de Ariés carga cierta nostalgia hacia la indiscriminación del Antiguo Régimen y hacía la relación, no reglada, entre los niños y los adultos, que lo llevaron a idealizar este tipo de vínculos. De la obra de DeMause y de sus colaboradores se destacan los señalamientos que evidenciaron una serie indiscriminada de abusos y maltratos hacia los niños a lo largo de la historia, que justifican la aparición de lo que Ariés señala como “la infancia” y “lo infantil”. Para Montes, la *Historia de la infancia*, a pesar de que logró revelar el desvalimiento de la infancia y su necesidad de protección, no pudo desprenderse de un estricto tutelaje que encierra a la infancia en un corral estricto.

Sin embargo, es posible encontrar un consenso entre ambos juicios. Un ejemplo de esto es la concepción de infancia que expone María Álzate Piedrahita (2003), cuyo entendimiento de la niñez como una construcción social se acerca a las ideas de Ariés y al tratamiento psicogénico de deMause. Álzate considera que la infancia se construyó a partir de representaciones que incluyen lo que la gente dice de manera colectiva y compartida en diversos momentos históricos. Para esta autora, cada sociedad y cultura definen explícita o implícitamente qué es la





“Cada sociedad y cultura definen explícita o implícitamente qué es la infancia, qué características tiene e incluso qué períodos de la vida abarca”.

infancia, qué características tiene e incluso qué períodos de la vida abarca. La literatura, por ejemplo, es una de esas manifestaciones que permite dar respuesta, si se quiere, a estos y otros interrogantes, pues a través de ella se ven manifestadas ciertas estructuras mentales y, en efecto -aunque sea de forma implícita-, las nociones de su propio tiempo.

El discurso literario en la noción de infancia

Shavit, en su texto *La noción de niñez y los textos para niños* (1991), utilizó como marco de referencia la versión de Caperucita Roja de Perrault y la de los hermanos Grimm para entender cómo se evidencia el cambio de paradigma y de sentimientos hacia la infancia en dichos textos. Entre estas dos versiones transcurrió un siglo de diferencia, período en el que la autora da cuenta del tránsito de una actitud “mimosa” a una actitud “razonadora”, en el que la educación tuvo un importante influjo. En este lapso de tiempo se desarrolló un concepto “instructivo” de niñez en el que el libro se convirtió en un dispositivo de educación que debía aportar al bienestar espiritual de los niños.

Este proceso transformacional explicaría por qué en la versión de Perrault la niña es devorada por el lobo y el final está acompañado de una breve moraleja o advertencia, mientras que en la de los Grimm se presentan dos finales alternativos que terminan con el mismo desenlace: el rescate de la niña. Según Shavit, Perrault se dirigía a los niños, mientras que los Grimm con su final feliz, llevados por el espíritu romántico del siglo XIX, se dirigía también a los adultos, pues sobre éstos recaía la responsabilidad de la educación y el cuidado de los niños. En efecto, hubo

un cambio de percepción hacia la niñez: la Caperucita de los Grimm -que fue salvada por un adulto- tuvo la posibilidad de aprender la lección, lo que implica la aparición de un nuevo sentimiento que comprende una nueva naturaleza del niño y exige la presencia de los adultos en su cuidado.

Así mismo, siguiendo este ejercicio, podemos encontrar en otros clásicos de la literatura infantil la forma en que se manifiestan estas nuevas nociones de la niñez, respondiendo a los modelos de cada época. Si bien es sabido que muchas de estas historias no eran propiamente para los niños, Shavit señala al respecto que la nueva concepción de niñez surgida a partir del siglo XVII originó el reconocimiento de ciertas necesidades distintivas de los niños, que llevaron a estas historias al territorio de lo infantil. Estas versiones que se trasladaron de lo oral a lo escrito tuvieron varias modificaciones que respondieron a estas nuevas concepciones. En éstas operan diferencias que también se establecen desde el tono y el estilo de la escritura. En las adaptaciones, por ejemplo, de los Grimm, que en primera instancia no escribían para niños, se omitieron varios detalles con la intención de complacer las peticiones de un público burgués que vio en estas historias un cúmulo de valores para educar a los más pequeños. En la versión de la Caperucita Roja se incluyeron detalles como la advertencia de la madre (destacándose el cuidado materno) y el personaje del cazador que termina por rescatar a la niña.

Al igual que en la conocida historia de Hansel y Gretel de los hermanos Grimm (1812), en donde la madre es reemplazada por la madrastra pues esta imagen no coincidía con la figura materna de la época. En esta versión, el padre, sumido en la pobreza, es incitado por su esposa malvada a abandonar

a sus hijos en el bosque. La historia concluye con un final feliz (recurrente en las historias de los Grimm) que cierra con la muerte de la madrastra, el arrepentimiento del padre y el retorno de los niños. Sin embargo, este sentimiento no es tan marcado en las versiones de Perrault: en Pulgarcito (1690), éste y sus hermanos son abandonados en dos ocasiones en el bosque por sus propios padres. Por el contrario, en la versión de los Grimm, el mismo Pulgarcito convence a sus padres de ser vendido. Estas historias convergen con el final feliz e instructivo, pero la complejidad de los hechos se acentúa en las historias de Perrault en donde prevalecen otros sistemas de valores.

Darnton en “Los campesinos cuentan cuentos: el significado de Mamá Oca” (2000), señala cómo en el Antiguo Régimen el hambre y la pobreza llevaban a muchos padres a abandonar a sus hijos en los caminos y en los bosques como una manera de supervivencia ante los desastres demográficos de la época. Con este fragmento de Pulgarcito de la versión de Perrault: “Hubo un año muy malo, y el hambre fue tan grande que esta pobre gente resolvió deshacerse de sus hijos”, el autor intenta mostrar cómo la naturalización de la muerte de los niños se había hecho común en el inicio de la Francia moderna. Además, hace alusión a que los niños eran tratados bien como pequeños hombres, sobre todo los varones, que salían a recorrer los caminos y terminaban convertidos en peones o en sirvientes de las granjas, o bien como pillos, ladrones, aprendices de herreros, sastres y carpinteros o, dado el caso, vendidos a los

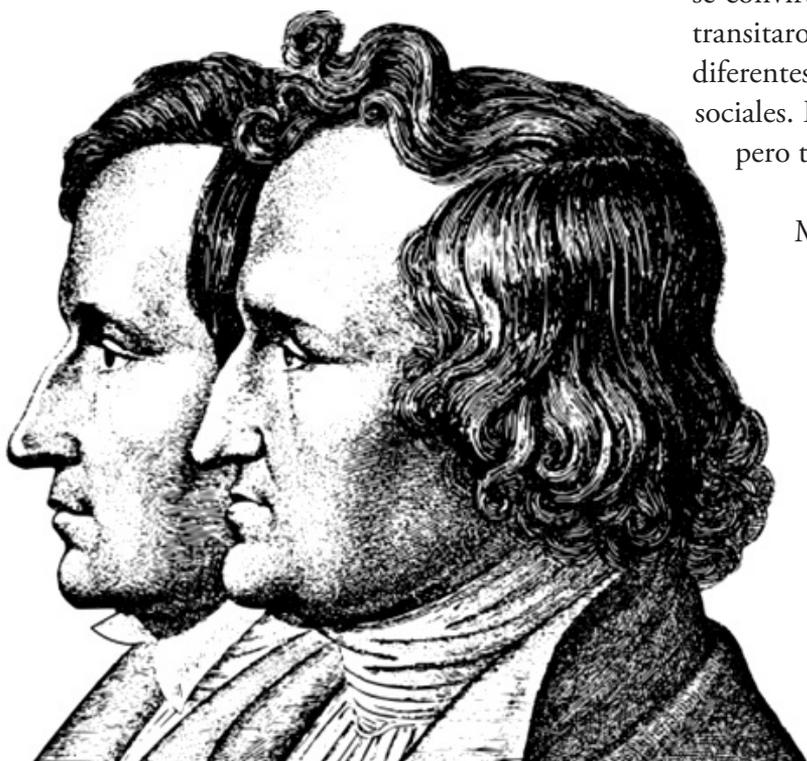
brujos a cambio de una manutención por doce años.

Sin embargo, en la literatura las niñas también fueron al bosque. Caperucita Roja en casi todas sus versiones fue arrojada al bosque. Ricitos de oro, en la versión de *The story of the three bears* de Robert Southey (1837), también vagó sola por el bosque; incluso hay otras versiones más antiguas en donde la intrusa era una anciana que terminó devorada por los osos. En la historia de Baba Yaga, la mítica bruja rusa, una madrastra malvada incita a su hijastra a adentrarse al bosque e ir a la casa de su tía Baba Yaga a buscar hilo y aguja, la niña logra escapar de la bruja y regresar a su casa. Blancanieves, de los hermanos Grimm (1812), también termina vagando sola por el bosque después de que su madrastra malvada la manda a asesinar.

Darnton señala que en estos cuentos folklóricos de un aparente corte fantástico está arraigada la realidad campesina de la época: no por nada estos devienen de una tradición oral por la que transitan mendigos, hambrientos, niños abandonados, brujas, diablos, pillos, hadas y duendes. Y sobre todo los lobos hambrientos del bosque que acechaban a los niños y que entraron a ser parte importante de la fantasía, tal como se evidencia en este fragmento de Pulgarcito: “¿Qué estarán haciendo ahora en ese bosque? ¡Qué lástima, Dios mío!: ¡Quizás los lobos ya se los han comido! Eres inhumano al haber abandonado así a tus hijos.” (Perrault, 1690).

Dentro de los cuentos clásicos, el bosque se convirtió en un lugar literario por donde transitaban niños y niñas provenientes de diferentes lugares, familias y condiciones sociales. El bosque era el lugar de la zozobra pero también del descubrimiento.

Marina Colasanti (2017) señala que desde el momento en que los personajes entran al bosque, nosotros (los lectores) sentimos que algo puede pasar; empezamos a tener miedo y la narración se torna más lenta y la voz más grave. El aliento vuelve a aparecer cuando el personaje niño logra regresar a casa, sobre todo en las versiones





“Dentro de los cuentos clásicos el bosque se convirtió en un lugar literario por donde transitaban niños y niñas provenientes de diferentes lugares, familias y condiciones sociales. El bosque era el lugar de la zozobra pero también del descubrimiento”.

se direcciona en torno a una teorización de esta historia que abarque un análisis generacional que, además de un enfoque pedagógico, contenga un análisis social, político, económico, estético e ideológico que permita ver cómo se ha

construido discursivamente cierta pluralidad de las infancias dentro un territorio.

tratadas para lo infantil. Pero lo cierto es que quizá muchos de esos niños y niñas que anduvieron por los bosques a los que se refiere Darton, no regresaron o a tal vez llegaron a las urbes. Olivert Twits, el célebre personaje de Charles Dickens, es apenas un ejemplo de esas otras infancias que empezaron a vagar por las ciudades. Este tipo de novelas permiten mirar otra realidad de las infancias que no escapan de las transformaciones sociales. A partir de esto se hace necesario un abordaje teórico-político que analice los discursos sobre lo infantil, en el que se debatan las representaciones de la niñez que surgen desde cada contexto sociocultural y global.

Noción política de las figuras de la infancia

Sandra Carli en “La cuestión de la infancia” (2006) señala que la historia de la infancia ha sido abarcada casi toda desde un único enfoque, lo que ha dificultado su comprensión desde otras disciplinas. El debate de Carli

Para Carli, la visión social de la infancia está atravesada por una construcción mediática que desde lo visual y lo discursivo ha creado “figuras” de lo infantil que han instaurado representaciones reales y naturales de la niñez. Esta pluralidad es resultado de la polarización social, los discursos globales de producción comercial, educativos y políticos que permiten dejar de ver a la infancia desde cierta homogeneidad.

A partir de este recorrido que problematiza la noción de infancia y que busca mostrar los intentos de teorización en la historia se precisa señalar, en primera instancia, que el concepto que conocemos de infancia, al igual que el de libro infantil, es relativamente nuevo. Ambos conceptos requieren contextualizarse dentro de los devenires sociohistóricos de cada territorio, lo que implica una mirada de la infancia desde un relacionamiento

con la historia de la educación, la sociedad y la cultura para comprender, según Carli, la infancia desde un posicionamiento político. Esta mirada permite debatir y reflexionar la naturalización de ciertos discursos y prácticas que se generan desde algunas instituciones.

Teniendo en cuenta esto, es necesario que el abordaje de la historia de la infancia no sólo contemple los cambios y las transformaciones que se han inscrito en el devenir del tiempo, sino que se siga aportando a un campo de estudio capaz de mirar cómo estas han incidido en lo que Carli llama la experiencia infantil del presente. Lo que implica preguntarse por la relación entre el Estado y sociedad civil, y cuál es la noción de infancia que se ha construido de la segmentación social que ha producido la expansión mediática, la cultura globalizada y la tecnologización. Además, habría que preguntarse si se reconocen en términos de desigualdad los baches sociales que estos fenómenos han ocasionado, y cómo se han construido discursivamente ciertas “figuras” de la infancia que se han naturalizado. En este sentido el estudio de la historia de la infancia tiene el deber de redimir estas representaciones e incidir en la conformación de una cultura política capaz de incluir y dignificar la niñez.

Bibliografía

Ariés, Phillipe (1998). “El descubrimiento de la infancia”, cap. II, en *El niño en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus.

Álzate M. (2002). El descubrimiento de la infancia: historia de un sentimiento, *Revista de Ciencias Humanas* [En línea]. N° 31, Febrero de 2002. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/-chumanas/revistas/revistas/rev30/index.htm>

Carli, Sandra (2006). “Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001), Figuras de la reciente historia”, parte I, en *La cuestión de la infancia*. Argentina Bs.As. Editorial Paidós SAICF.

Colasanti, Marina [Loqueleo Santallina]. (2017, oct, 31). Marina Colasanti para Loqueleo [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=F4qr-QpAc-QU>

Darnton, Robert (2000). “Los campesinos cuentan cuentos”, cap. I, en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de cultura francesa*. México, D.F, Fondo de Cultura Económica

DeMause, LL (1991) “La evolución de la infancia”, en *Historia de la infancia*. deMause, LL (editora). Madrid: Alianza Universidad. Pp. 15-92.

Montes, Graciela. (2001.) *El corral de la infancia*. (2ª ed.). México. Fondo de cultura económica.

Shavit, Zohar (1991). “La noción de niñez y los textos para niños”, *Revista Criterios*, N° 29, La Habana, Cuba, enero-junio de 1991. **E**

